

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

Crónica diaria.

Esta mañana, a las nueve, ante la Comisión mixta de Reclutamiento de esta provincia, se ha verificado el juicio de exenciones y excepciones de los mozos pertenecientes a todos los pueblos que constituyen los partidos judiciales de Berga y Tarrasa.

Ayer no celebró sesión la Comisión provincial.

Probablemente no volverá a reunirse hasta después de que se constituya la nueva Diputación.

Durante el mes de Abril la guardia municipal prestó los siguientes servicios:

Detenciones, 235; auxilios, 1.037; conducciones de pobres al Asilo del Parque, 881; idem de criaturas al Depósito municipal, 21; reconvenções, 1,432; servicios de la sección montada, 285. Total, 3.921 servicios.

La guardia urbana prestó 1,162 y en las oficinas de su cuerpo facilitó 850 informaciones a forasteros.

La Junta directiva del Centro Unió Federal Nacionalista Republicana del distrito según, de esta ciudad, que como es sabido, toma parte activísima en la campaña Pro Barcelona, acordó en su última sesión enviar una afectuosa carta al señor Juli Ri-sech, en la que, después de hacer constar su convencimiento de que todos los concejales del partido al votar la cuestión de las aguas lo hicieron con arreglo a sus convicciones, protesta de que la actitud del Centro pueda ser atribuida a enemistades personales con los concejales nacionalistas que votaron por el dictamen de la Comisión y de que la diferencia de criterio de los correligionarios en una cuestión puramente administrativa pueda ser causa de escisiones en el partido.

Esta mañana en el mercado de Hort Nou (Sans) tres granujas quincenarios se dedicaban a meter las manos en los bolsillos de los compradores de dicho mercado. Vista a maniobra por el director del mercado, señor Vilas, y el contratista señor Olivras, con el auxilio del preferente don Antonio en y la del guardia municipal de servicio en el mercado, echaron el guante a los granujas, llevándoles atados al cuartelillo del distrito.

Parece ser que se va a entrar en un período de trabajo en las obras del mercado del Campo de alvany, que está abandonado del Ayuntamiento a las inclemencias de tiempo desde la friolera de diez o doce años.

El alcalde procurará que se destine una cantidad importante, si no para terminar las obras de una vez, por lo menos para darles un buen empujón y terminar la cubierta para que las paredes no vengán al suelo carcomidas por el agua y los ventisqueros.

Aquellas obras paralizadas dan un pobre concepto de la administración del Ayuntamiento de Barcelona. Y para que esto no suceda, en lo sucesivo quiere el alcalde que el Municipio emprenda las obras de nuevo y procure terminarlas cuanto antes.

Durante la última semana la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros ha recibido por imposiciones la cantidad de 373,251 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro y por plazos mensuales de pensión 188,079 pesetas, habiendo abierto 295 libretas nuevas.

El Juzgado municipal del distrito de la Universidad ha dictado sentencia en el juicio celebrado con motivo de los sucesos ocurridos en 1.º de Marzo último en el paseo de Gracia, por haber ido un grupo de jóvenes a la Redacción del semanario conservador *Acción* a pedir explicaciones por un artículo que dicho periódico publicó.

Como dijimos, el fiscal pidió para el nacionalista F. M. la pena de 75 pesetas de multa por escándalo y malos tratos y para el director de *Acción* cinco pesetas de multa por llevar un revólver. En la sentencia se condena a F. M. a la pena de 45 pesetas de multa y a las costas.

Por la Alcaldía se ha enviado a la Dirección general de Comunicaciones la escritura de adquisición del solar de la reforma destinado a nueva Casa de Correos y Telégrafos, después de haberse inscrito, como dijimos, en el Registro de la Propiedad.

De consiguiente, dentro de poco tiempo se publicarán en la *Gaceta* las bases del concurso de proyectos de edificios, dándose un plazo de tres meses para que los arquitectos puedan concurrir a él.

El alcalde quiere dar a todo esto la mayor actividad posible para que no vuelva a extraviarse la escritura en los muchos vericuetos del Ayuntamiento, perdiéndose un tiempo precioso, como ha sucedido durante el último año de paralización de estos trabajos.

Anteanoche en el Paralelo fué víctima de un violento atraco un caballero alemán llamado Fritz von Lasollaye, que había venido a esta capital para pasar breves días en la misma. Dos sujetos navaja en mano le exigieron el dinero y con la natural sorpresa el atropellado les entregó algunas monedas; pero, no contentos los ladrones, le hirieron en una mano y le arrebataron el portamonedas, que contenía unas 17 pesetas, cantidad que tampoco dejaría satisfechos a los malvados, por lo que le dieron una cuchillada en el pecho, causándole una herida de alguna gravedad.

Los agentes de la autoridad no se apercibieron del suceso.

El herido fué acompañado por algunos transeuntes a la fonda donde se hospeda.

Anuncios en "EL DILUVIO"

PRECIOS POR CADA INSERCIÓN

RECLAMOS . . .	}	1.ª página (cuerpo 8)	2	ptas.	línea.
		Demás páginas id.	1	id.	id.
ANUNCIOS. . .	}	Larga (cuerpo 6)	0'50	id.	id.
		Corta id. (entran 36 letras)	0'25	id.	id.
REMITIDOS. . .	}	Sin título (cuerpo 7)	1'25	id.	id.
		Con id. id.	0'75	id.	id.
GACETILLA. . .		(cuerpo 8)	3	id.	id.
PIE DE PLANA		(10 líneas)	10	id.	
Id. id.		última (10 líneas)	15	id.	
Id. id.		id. (20 líneas)	30	id.	

El impuesto del timbre á cargo del público.

La Academia de Ciencias y Artes anuncia la vacante de una plaza de académico numerario de la Comisión permanente de Geometría.

Las propuestas, convenientemente documentadas, deberán ser presentadas en secretaría por cualquiera de los académicos numerarios, debiendo recaer en individuos que, además de la cualidad de españoles, reúnan las de haberse distinguido en los conocimientos que constituyen la especialidad de dicha Comisión y tener su residencia habitual en Barcelona.

Estas propuestas se admitirán hasta el día 25 del corriente mes.

Conferencias y reuniones.

La Sociedad de zapateros La Armonía convoca a todos sus asociados y no socios a la reunión general extraordinaria que tendrá lugar hoy, a las nueve de la noche, en el local social, Poniente, 24, 2.º

••• Pasado mañana, a las once de la misma, se efectuará un gran mitin en la Casa del Pueblo (Aragón esquina Casanova) para propagar el establecimiento del trabajo diurno en el ramo de panadería, cumplimiento de la ley del descanso dominical, jornada máxima y salario mínimo.

••• Una representación numerosa del Ateneo de Sallent, con sus maestros, Junta directiva y algunos concejales de tan culta villa, visitarán el Ateneo Integral el sábado próximo, hospedándose en casa de los alumnos del mismo. Llegará a la una y media a la estación de Zaragoza, y será recibida por los socios del indicado Ateneo Integral, alumnos profesores y su Junta directiva. Permanecerán en esta ciudad los expedicionarios algunos días, siendo muy factible que den juntos una velada literaria en algún teatro de esta capital.

••• La Real Academia de Ciencias y Artes celebrará sesión pública extraordinaria el domingo próximo, a las seis de la tarde, para la recepción del académico electo doctor don Paulino Castells y Vidal, quien leerá la Memoria prescrita por el reglamento, en la cual desarrollará el tema «Las representaciones mecánicas de los fenómenos eléctricos», contestándole el académico de número doctor don Esteban Terradas e Illa.

VIDA REGIONAL

LÉRIDA.

Continúan en huelga los operarios ebanistas de los talleres de Hijos de Armengol. Se ha celebrado una reunión para cambiar impresiones acerca de la marcha del conflicto. Los obreros hallanse bien impresionados, pues en el estado actual la huelga no les ocasiona ningún sacrificio, ya que muchos de ellos trabajan en otro taller. De la entrevista que celebraron con el gobernador quedaron los obreros satisfechísimos; espérase que las gestiones que realice dicha autoridad darán término al conflicto. Se han repartido socorros a los obreros huelguistas.

••• Han regresado a Madrid los inspectores generales del Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos que vinieron a esta provincia a inspeccionar las obras para los sondeos que efectúa la Compañía Riegos y fuerzas del Ebro.

••• Por la jefatura de Obras públicas han sido remitidas al Gobierno civil la relación nominal de los propietarios cuyas fincas se han de expropiar en los términos municipales de Torrebases, Llardacans y Granadella con motivo de la construcción de los trozos primero y segundo de la sección de Coll de Rafel a Granadella, correspondiente a la carretera de Lérida a Flix a Reus.

BALAGUER.—Quedó desierta la subasta para la construcción de la travesía que debe enlazar las carreteras que, partiendo de esta ciudad, dirigen a Tárrega, Tamarite y Tremp. Es de lamentar que después de tantos esfuerzos y gestiones que tuvo que hacer el diputado a Cortes señor Rodés para lograr que figurara dicha travesía en el plan de los siete mil kilómetros, haya necesidad de esperar una segunda subasta, privando por algún tiempo a la comarca de una reforma que tanto necesita, no sólo para la facilidad del comercio, sino para la urbanización de las calles que atraviesa la misma, convertidas hoy y cada vez que llueve en charcos que despiden un olor insoportable. El Ayuntamiento debería ser, como representación genuina de los intereses locales, el más interesado en que venga cuanto antes esa segunda subasta, pidiendo al diputado señor Rodés que con el mismo celo y actividad que viene demostrando para los intereses de los pueblos del distrito gestione la misma, preparándose dicho Ayuntamiento cuando el caso llegue a una solución que garantizara la construcción de la obra.

GERONA.

El gobernador civil, Calle, ha ordenado al alcalde de Olot que impida que en el certamen de pájaros que se verificará en esta ciudad figuren los que sean ciegos.

PALAFRUGELL.—Hállanse muy adelantados los trabajos de organización del batallón infantil de esta villa, creyéndose que se inaugurará durante las fiestas de Corpus.

OLOT.—El Ayuntamiento recibió una comunicación de la Jefatura de Obras públicas en la cual se preguntaba si se hallaba en condiciones de llevar a cabo por su cuenta la reforma tantas veces solicitada de la travesía de carreteras por el interior de la ciudad. Por la Comisión respectiva se ha contestado que es de todo punto imposible realizar las indicadas obras a cargo del Erario municipal.

PUIGCERDÁ.—Adelantan rápidamente las obras de explanación del 4.º trozo de la carretera de Seo de Urgel a esta villa. Antes de que termine el mes de Julio próximo créese que estará terminado el pequeño túnel que se abre en el paraje llamado Roca Tula, correspondiente a dicho trozo, por cuyo podrán circular los autos sin peligro hasta Martinet. También se trabaja con actividad asombrosa en el túnel del ferrocarril Aix-Ripoll que atravesará el collado de Tosas y es de esperar que, de seguir las cosas como ahora, en 1917 la hermosa comarca pirenaica estará unida ya por dicha vía con Toulouse y Barcelona y disfrutará desde luego de uno de los adelantos de la moderna civilización, que bien le hacía falta. Y como si este país se preparara para festejar dicha fecha, las personas de más prestigio no cesan de recibir el apoyo de las autoridades para que impulsando las obras públicas, vean los extranjeros que la Cerdaña, esta olvidada perla española, acepta con regocijo el progreso, base de su prosperidad. Prueba inequívoca de todo ello, es el esfuerzo que realiza la pintoresca villa de Bellver con una abundante traída de aguas, que debe estar terminada el día de su fiesta mayor.

BARCELONA.

MANRESA.—La Sociedad de operarios mecánicos cinteros ha adoptado el acuerdo de no trabajar en las fiestas suprimidas.

SAN SADURNÍ DE NOYA.—Ha sido inaugurada con asistencia de las autoridades y personalidades del distrito la Subcentral telefónica anexa al grupo de Vilafranca del Panadés

TARRAGONA.

REUS.—Desde la ventana de un piso tercero de la casa en que habitaba se arrojó a la calle Miguel Freixa, de 73 años.

MONTBLANCH.—La fiesta mayor ha estado muy animada. Se han celebrado funciones en los teatros El Fomento y la Artesana. En las Sociedades recreativas diéronse animados bailes, corriendo el programa a cargo de notables orquestas.

FIESTAS MAYORES.—Se celebrarán mañana en Celrá y Viure (Gerona) y Mur y Prullans (Lérida).

MERCADOS.—Mañana los habrá en las localidades indicadas a continuación:

Barcelona: Igualada, San Celoni, Tarrasa, San Felio de Torelló y Villanueva y Geltrú.
Tarragona: Amposta, Valls y Vilaplana.—*Gerona:* Amer, Bañolas, Cassá de la Selva y Vergés.—*Lérida:* Balaguer, Mollerusa, Pobla de Segur y Pons.

El azúcar contra la tuberculosis.

Según la opinión del profesor Marbell, de Chicago, quien publicó recientemente un artículo sobre el asunto en uno de los principales periódicos de aquella ciudad, el azúcar puede emplearse con todo éxito como un preventivo de la tuberculosis.

El profesor Marbell dice haber deducido esta conclusión de numerosas experiencias realizadas en varios años de estudio constante y en todas las cuales ha podido comprobar los buenos efectos del azúcar en los casos ligeros de tuberculosis y, sobre todo, en los de anemia profunda, en que la tisis parece inevitable, haciendo entonces el papel de preventivo.

Las personas que acostumbran a consumir azúcar en cantidad relativamente grande están, en el concepto del profesor Marbell, a salvo de los ataques de los mortales gé-

menes de la consunción y en apoyo de esto, hace notar el hecho de que los empleados de las dulcerías y fábricas de dulces parecen inmunes contra la tisis, aun cuando vivan en poblaciones invadidas por la "epidemia blanca", como hay muchas en los Estados Unidos.

Asimismo el citado profesor ha encontrado que el azúcar es un poderoso antialcohólico y que su uso impide a los aficionados al vino sufrir los estragos del alcoholismo.

Estos descubrimientos han sugerido a Marbell la idea de usar la base del azúcar como una panacea, y aun ha concebido el proyecto de introducirlo en el sistema humano bajo la forma de inyecciones hipodérmicas, con objeto de circular más libremente por el organismo ese poderoso agente sanitario.

Venida tarde al mundo, después de doce años de matrimonio, la joven había sido acogida por sus padres con verdadero delirio.

¡Oh, la dicha, la dicha pasada!

¡Qué cara la pagaba hoy la pobre joven!

Ahora se encontraba sola en el mundo, porque el padre, moribundo cuando habían ido a detener a su hija, había expirado dos días después de este arresto.

Y la madre, la pobre vieja, ¿qué había sido de ella?

¿Quién la había cuidado y consolado?

¿No habría sucumbido también al exceso de su pena, ante las catástrofes que destruían su vida?

Y el tiempo pasó... Los días se sucedían monótonos para la cautiva, que poco a poco iba perdiendo la esperanza.

Cuando la desesperación se apoderaba de ella supo de repente que la amnistía había sido votada y que inmediatamente comenzaría el traslado de los deportados.

¡Al fin iba a ser libre, a volver a Francia!

Y poco después la joven se embarcaba en el *Volcán*.

En medio de la travesía desarrollóse el suceso relatado en los precedentes capítulos, en el curso del cual nuestra amiga consiguió, gracias a su heroísmo, salvar a los últimos sobrevivientes del *Titania*.

Nosotros la hemos dejado a la cabecera de uno de los naufragos, de Oswald Murray.

Este, presa de una fiebre cerebral, estuvo varios días en peligro de muerte.

El delirio, la fiebre, amenazaban a cada instante con llevarle a la tumba.

Marta se multiplicaba al lado del enfermo y su presencia en los cortos instantes lúcidos de éste servían para aliviarle.

Además, la joven permanecía a la cabecera del paciente retenida por una profunda simpatía.

La mirada de Oswald, de una dulzura infinita, era el más irresistible de los llamamientos para la deportada, que leía en aquélla una simpatía igual, si no superior, a la suya propia.

Frecuentemente Marta, con su gesto tierno y maternal, apoyaba sobre la frente del enfermo sus manos frescas y lindas.

—¡Quédese, quedese!—suplicaba la mirada del joven.

Y Marta, consciente del alivio prestado, permanecía así tanto tiempo como podía.

Marta admiraba en silencio la bella y pálida figura de su enfermo, sus facciones puras, su boca admirablemente dibujada, en parte tapada por una barba muy larga hoy y un poco inculta.

El enfermo tenía las manos muy bellas, muy blancas, surcadas por venas azules.

Llevaba en la muñeca izquierda un brazalete, una preciosa alhaja de

plata bruñida con inscripciones que Marta no podía leer porque debían ser palabras rusas, al menos así la joven lo juzgó a primera vista.

El mal cedió por último. Oswald entró en la convalecencia cuando el *Volcán* se aproximaba a las costas de Francia.

Comenzó a levantarse y, apoyado en el brazo de Marta, daba algunos paseos por la cubierta del barco.

Los dos amigos hablaban y se hacían mutuas confidencias.

Así la joven supo que su compañero no era inglés, como su supuesto nombre parecía indicar, sino de nacionalidad rusa.

Su familia, una de las más nobles y antiguas de Rusia, enlazada con una raza real tártara, estaba completamente extinguida.

Sólo quedaba él, el único descendiente de los príncipes Outsínoff. Su padre, proscrito por el emperador Nicolás I a consecuencia de una conspiración a la cual era completamente extraño, había ido a establecerse a Australia, donde Oswald había nacido.

El príncipe Outsínoff, su padre, despojado de sus dominios y de su fortuna, poco considerable por cierto, había trocado, al llegar a Australia, su nombre ruso por un nombre inglés.

El infeliz había muerto en el destierro seguido de cerca por su esposa, la madre de Oswald, o, para llamarle por su verdadero nombre, Ivan Outsínoff.

Y el joven, cuando quedó huérfano, continuó la profesión paterna.

Se había dedicado a la cría de ganados, tan productiva en este país, y había ganado poco a poco una modesta fortuna.

—Seguramente—continuó Ivan—yo habría permanecido allí toda la vida, si no hubiese sabido que el zar Nicolás, segurísimo de que mi padre era inocente, había dictado un ukase en su favor. A falta del príncipe, mi padre, muerto en el destierro, seré yo quien recobraré mis títulos y mis bienes; yo seré libre de permanecer en mi patria.

El joven se detuvo bruscamente; una tosecilla seca le cortó la palabra durante algunos segundos.

—Por desgracia—agregó con una melancólica sonrisa—, por desgracia, esta rehabilitación llegó demasiado tarde.

Mi padre no pudo disfrutarla y yo no la aprovecharé largo tiempo.

La vida, Marta, es terrible en las praderas.

Noche y día a la intemperie, expuesto a la lluvia, al viento, a los calores tórridos del día, al frío glacial de las noches.

Además, no se ocupa uno de sí y se prescinde de los cuidados más elementales.

Así, el año pasado, a consecuencia de un enfriamiento, noté que tenía un pulmón atacado... o al menos me lo hizo notar un médico de Melbourne a quien fui a consultar.

Después el mal ha hecho progresos bastante rápidos.

Tengo apenas unos cuantos meses de vida.

Pero al menos—agregó Ivan, mirando dulce y tristemente a la vez a su compañera—, al menos, repito, nadie llorará mi muerte.

Yo soy solo y cuando parta para siempre no dejaré detrás de mí ningún dolor... ¡De todos modos, más vale así!

El joven suspiró y guardó silencio.

Una mano pequeñita se apoderó de la suya y la estrechó amigablemente.

—Usted, usted...—agregó el joven—, si usted quisiera... Yo le debo ya la vida; ¿me abandonará usted ahora?

—¡Ay!—respondió Marta—. Yo no soy ya libre. Pero yo le quiero a usted como a un hermano...

Ivan se mordió los labios y cerró un instante los ojos como para recoger mejor su espíritu, y después murmuró tan bajo que la deportada no le oyó.

—No es esto lo que yo quisiera...

—A mi vez—agregó la joven—le voy a decir quién soy para que usted comprenda que imperioso deber me conduce al lado de mi madre.

Marta hizo sucintamente el relato de sus aventuras y poco a poco Ivan, lleno de piedad ante esta inmensa desgracia, fué emocionándose hasta dejar correr las lágrimas.

La compadeció con toda su alma y la expuso su creencia de que ella había sido víctima de una maquinación criminal cuya autora no podía lógicamente ser otra que Genoveva, su prima.

—¿Qué piensa usted hacer—preguntó el joven a Marta—si consigue la prueba de que sus sospechas son fundadas?

—Me vengaré—respondió la joven en un tono que no admitía respuesta.

—Escuche—dijo él después de un momento de reflexión—: usted es mi amiga, ¿no es esto?

—Cierto—aprobó calurosamente la joven.

—Entonces, acepte lo que le voy a proponer.

Déjeme acompañarla a París. Usted está sola y sus recursos son muy pequeños.

Yo no soy ya rico porque el incendio del *Titania* ha destruido los valores que llevaba consigo y que constituían la mayor parte de mi fortuna.

Pero me queda algún dinero en la cartera donde guardo mis documentos de familia y que afortunadamente no he perdido.

Por otra parte, yo en Francia obtendré, gracias al telégrafo, un envío inmediato de fondos del banquero inglés que tiene en depósito algunos fondos míos.

Así, pues, yo estoy, amiga mía, en mejores condiciones que usted. Si usted consiente, iremos juntos a París y juntos buscaremos a su familia.

Si, por fortuna, su madre vive aun, yo me consideraré dichoso viéndola a usted en sus brazos. En cuanto a su prima y a su prometido, también nos ocuparemos de ellos...

Únicamente cuando usted esté al lado de los suyos y al abrigo de la necesidad yo consentiré en dejarla.

Pero permítame decirle, Marta, que yo tengo pocas esperanzas en el resultado de nuestras pesquisas.

Piense que desde hace diez años usted está sin noticias de su prometido.

Pueden haber pasado tantas cosas en este tiempo, que temo que muy pronto no tenga usted a nadie más que a mí sobre la tierra.

Yo seré su único amigo, mi querida Marta; pero la sinceridad de mi cariño llenará el vacío de su corazón.

Me seguirá usted a Rusia, me ayudará a vivir y continuará a mi lado la misión divina de hermana de la Caridad, tan bien comenzada desde hace unos días...

Marta Vallauris no podía hacer más que aceptar las proposiciones de Ivan Outsínoff, y, así, los dos jóvenes decidieron ir juntos a París a fin de buscar a la señora Vallauris y de descubrir, si era posible, la verdad de la intriga de que diez años antes había sido víctima Marta.

III.

Presa de una emoción poderosa, la joven volvió a ver la casa de sus padres, la querida casa en que ella había vivido dichosa, la casa en que ella había amado.

Pero ¡ay! sí, las paredes eran las mismas; pero no podían hablar.

Testigos mudos del drama, guardaban silencio.

En el balcón del primer piso, donde estaba la muestra del taller de Vallauris, no había nada hoy.

Y más arriba una mano fina, la de la señora Letourneux, no levantaba la cortinilla de la ventana para atisbar la llegada de su hijo, el joven teniente...

Todo estaba cambiado y Marta lloró ante estos muros inertes.

La portera de la casa, una joven de rostro colorado y mofletudo, apresuróse a facilitar a la joven las noticias que sabía, merced a una moneda de oro que le dió Ivan. La portera anterior, que era su madre política, se había ido a vivir a Romauville, a una casita que había al lado de la iglesia.

Se estaba siempre seguro de encontrarla.

—¿Conoce usted, señora, de nombre al menos, a la familia Vallauris, que habitó aquí durante la guerra?—interrogó Marta con voz trémula.

La portera sacudió negativamente la cabeza.

—Únicamente mi suegra podría informarla, señora; yo no he oído jamás hablar de esto.

—Ocupaban el primer piso.

—Entre los inquilinos actuales no hay ningún comerciante ni industrial.

—¿Y tampoco ha conocido usted a la señora Letourneux, cuyo hijo era oficial del Ejército?

—No lo sé—repitió obstinadamente la portera—. Vaya usted a ver a mi suegra.

Era lo más prudente y Marta e Ivan siguieron el consejo.

La señora Lambertin estaba ocupada en el arreglo del huerto cuando los dos amigos entraron en su casa.

Marta estremeciéndose ligeramente al reconocer a la excelente mujer que en otros tiempos la saludaba tan cordialmente cuando pasaba por delante de la portería.

La ex portera comenzó por mirar curiosamente a la compañera de Oustsinoff.

—¿Dónde diablos he visto yo ya esta cara?

—Señora Lambertin—dijo dulcemente la joven—, ¿me reconoce usted?

—Aguarde—respondió la vieja—, su rostro lo recuerdo... pero el nombre...

—Yo voy a ayudar su memoria. ¿Usted se acuerda de Marta Vallauris?

La señora Lambertin dejó caer al suelo sus instrumentos de jardinería.

—¡Oh!—gritó—. ¿Si me acuerdo? ¡Vaya! Una linda joven que esos bribones de versalleses fusilaron. ¿Sería acaso usted?... Pero no puede ser, porque la linda señorita fué fusilada...

—No lo crea usted, señora Lambertin, y la prueba es que aun vivo...

—¿Es posible que aun viva usted, señorita? ¿Tirarían entonces al aire los soldados?...

—Dispararon sobre el blanco; pero un milagro me salvó. Por cierto que no he ganado nada con conservar la vida, porque he estado catorce años sufriendo prisión en la Nueva Caledonia. Estaba condenada a prisión perpetua, y sin la amnistía, señora Lambertin, no me habría usted vuelto a ver...

La joven agregó señalando a Ivan Oustsinoff!

—El caballero es uno de mis amigos. Buscamos a mi madre, a quien tengo unas infinitas ganas de abrazar...

El rostro de la anciana ensombreciéndose repentinamente.

—Entre en la casa—dijo, sin responder a las frases de Marta.

Nuestros amigos la siguieron a su modesta morada y cuando los tres estuvieron sentados alrededor de una mesa cubierta con un tapete, la señora Lambertin reanudó la conversación.

—¿Así, pues, usted no sabe nada de lo ocurrido en este tiempo? ¿No la han escrito nunca?

—¡Jamás!—respondió la joven con dolor.

—¡Pobre niña! ¡Abandonada por completo! Bien es verdad que la señora Vallauris no tenía la cabeza despejada. El golpe que recibió cuando los soldados se la llevaron a usted, la muerte de su pobre esposo, asesinado por los comunistas, todo esto la puso como loca... Pero no decía tonterías, no. Únicamente no recordaba nada.

—¿Había olvidado hasta a su hija?

—No; lo que la ocurría era que no recordaba ya el por qué no estaba

usted a su lado. Cuando ella la llamaba, se la decía que usted iba a ir y esto la bastaba... ¡Pobre mujer! Aun me parece ver su dulce figura, sus lindos ojos y su sonrisa vaga...

—¿Y dónde está? ¿Dónde está?—insistió Marta.

—Mi pobre señorita, hay que tener resignación; la infeliz señora ha muerto...

—¡Muerto, mi madre ha muerto!—sollozó la joven.

Ivan la cogió las manos y trató de consolarla...

Pero el golpe era demasiado crudo, aunque esperado...

El corazón se le desgarraba a la desventurada joven a la idea de que ya no vería más a la dulce criatura que la había dado el ser.

Las lágrimas corrían a lo largo de sus mejillas, formando dos surcos húmedos y brillantes.

La señora Lambertin, muy emocionada, de vez en cuando interrumpía la conversación para enjugarse los ojos.

—Sí—decía—, el 15 de Agosto hará dos años que murió la pobre señora. Yo estaba aun de portera en la calle de Oberkampf y la seguí hasta la última morada. Inspiraba compasión este entierro. Comerciantes notables, gente que había ocupado tan buena posición, ¡ir a la tumba solos, lo mismo que perros!... Porque su difunto padre también fué enterrado sin acompañamiento. Esto es comprensible, porque aun había motines en las calles; pero en cuanto a su mamá de usted, no era lo mismo...

—¿Y Genoveva no estaba a su lado?—preguntó nuestro amigo.

—¿La señorita Genoveva? Hacía bastante tiempo que había desaparecido...

—Sin embargo, sirvió de testigo en mi causa—observó Marta, no sin amargura.

—Sí, en efecto, aguardó hasta entonces; pero después partió. Ignoro a dónde fué y creo que la señora Vallauris no sabía en este asunto más que yo. Su prima Genoveva, señorita Marta, con su aire de santita, era una buena alhaja. Lo cierto es que la pobre señora estuvo siempre sola con los Hautefort y que no la acompañó a la tumba ni siquiera el canalla que la arruinó.

—¿A quién se refiere usted?

—Puesto que usted no conoce nada de esto, voy a enterarla minuciosamente. He de empezar por decirle a usted que su pobre madre murió en la miseria, hasta el punto que tuvo que dejar el primer piso de la casa para trasladarse al sexto, a una pobre habitación cuya chimenea no siempre humeaba en el invierno. La desgraciada murió llamándola a usted y reprochándole el que no la respondiera...

—¡Mamá, mamá!—balbuceó Marta con desesperación infinita.

Ivan pasó muchos trabajos para calmar a su amiga.

Cuando lo hubo logrado llevóse de allí a la joven, que antes dió las gracias calurosamente a la señora Lambertin y obtuvo de ella la dirección de

los Hautefort, los amigos de última hora que habían socorrido a la señora Vallauris y mitigado su desgracia.

Gracias a ellos la madre de Marta no dormía en la fosa común.

Por ellos, había afirmado la señora Lambertin, conocería Marta la expiación de que había sido víctima la señora Vallauris... de qué manera se la había vergonzosamente despojado...

Y la pobre joven deseaba conocer lo ocurrido a su madre en sus últimos días.

Marta esperaba encontrar las cosas cambiadas; aguardaba duelos y tristezas; pero creía que su madre había muerto conservando hasta el último momento su bienestar.

Suponía que Genoveva, admitiendo su culpabilidad, habría continuado desempeñando su hipócrita papel al lado de la señora Vallauris y con más razón cuanto había logrado ocupar el puesto de su prima. Pero, no; Genoveva había abandonado infamemente a su tía porque la veía en la miseria.

Todos la habían abandonado, todos, hasta la señora Letourneux, en quien Marta tenía tanta confianza; hasta Alberto, al que no se había vuelto a ver en la calle de Oberkampff después de la catástrofe...

La joven sentíase llena de indignación y de amargura pensando en todo esto.

¡Qué vil era el mundo! ¡Haber dejado morir de miseria a una pobre anciana después de robarla hasta su último céntimo!

—¡Oh!—murmuraba Marta, crispando los puños—. Si yo fuese rica buscaría a los que han hecho sufrir a mi madre y me vengaría. Pero yo no tengo nada, no puedo nada...

—¿Y no estoy aquí yo?—la dijo Ivan con dulzura—. No tema por el porvenir; lo que yo poseo es de usted... Pero aleje de su mente, por el momento al menos, las ideas de venganza. Aguarde a conocer toda la verdad...

Se convino que Ivan iría solo a casa de los Hautefort, importantes comisionistas de mercaderías de la calle de Echignier, los cuales en otros tiempos tenían relaciones comerciales y amistosas con los Vallauris.

El joven se dirigió una mañana a la calle de Echignier.

Entró en las oficinas y preguntó por el señor Hautefort; pero éste se hallaba ausente, y bajo la afirmación de Ivan de que no iba a tratar de asuntos comerciales, sino particulares, el empleado que le recibió le dijo que fuese a la una de la tarde al domicilio de los Hautefort.

Ivan Outsinoff siguió el consejo y a la una llamaba y era introducido en un vasto y elegante salón, donde muy pronto fué a unírsele un hombre de pequeña estatura, grueso y de rostro agradable y bondadoso, el cual le dijo:

—Se me ha anunciado su visita, caballero. Parece que usted trata de hablarme de cosas graves. Estoy a su disposición. ¿De qué se trata?

—Caballero—comenzó Ivan—ante todo debo decirle quién soy. Me llamo Oswald Murray—daba este nombre falso porque el otro, el verdadero no le había sido aun devuelto oficialmente por el zar—y he conocido en el curso

de un accidente que sería largo de contar y que a usted no interesaría, a un deportada política, a la señorita Marta Vallauris en cuyo nombre vengo.

—Marta Vallauris—gritó Hautefort—la linda Marta, con quien frecuentemente he tenido relaciones comerciales, por ser ella la que llevaba los libros en casa de su padre. ¡Ah, usted viene de su parte! ¿No ha sido, pues, puesta aun en libertad?

—Sí—respondió Ivan—; pero las fatigas del camino, las emociones del regreso, los tristes descubrimientos que ha hecho la han puesto enferma. Y me ha rogado que le vea a usted en su nombre.

—¿Qué desea de mí?

—Marta ha sabido—porque ya supondrá usted, que su primer cuidado al llegar a París ha sido buscar a su madre—cuál ha sido la noble conducta de usted para con la señora Vallauris, y...

—¡Ah, caballero!—interrumpió Hautefort con cólera—, el miserable, autor de los males de esa pobre mujer, ya llevará su castigo..

—Marta Vallauris sabe en efecto, que su madre ha sido despojada; pero ignora los detalles de esta expoliación y espera que usted se los facilite.

—Voy a contárselo todo, caballero; pero permítame antes que vaya a buscar a mi esposa y a mi hijo para presentárselos. Celebrarán el conocer a un amigo de Marta...

Hautefort pasó al comedor y regresó enseguida acompañado de una mujer de mediana edad y de un joven delgado, alto y de ojos brillantes y hundidos.

—Mi esposa, mi hijo Felipe—dijo brevemente Hautefort—. Y ahora que estamos aquí en familia, expliquémonos. Este caballero—agregó dirigiéndose a su esposa y a su hijo—conoce a Marta Vallauris y viene de su parte a enterarse de las causas de que su pobre madre haya muerto en la miseria y el abandono.

—Nosotros podemos informarle mejor que nadie—dijo la señora Hautefort—, porque yo he sido la última confidente de la desgraciada mujer... Ha sido una lástima, caballero, que nosotros no conociéramos antes su triste situación. ¡Ella viviría aun y su hija podría aun abrazarla!

—Esposa mía—dijo brevemente Hautefort—, no te exaltes así. Empieza por lo primero si quieres que el amigo de Marta nos comprenda.

He aquí en pocas palabras lo que nosotros sabemos:

Los Vallauris tenían una fábrica de artículos de piel bastante importante y nosotros estábamos en continuas relaciones desde antes de la guerra. Este suceso deplorable paralizó, como usted sabe, todo el comercio. Vino después la *Commune* y sus horrores, y por último, la espantosa catástrofe de que fueron víctimas esos pobres Vallauris con los cuales teníamos relaciones de buena amistad.

Por mi parte, puedo afirmar que no creo exacta la historia relatada al Consejo de guerra, porque yo me interesaba por estas buenas gentes y he seguido activamente todo el proceso.

Frente a la cuna.

—¿Volvemos a pie?—preguntó el marido.

El pavimento estaba seco, la calle solitaria, tenuamente iluminada por la azulada luz del amanecer. Paulina, tiritando dentro de un abrigo de peluche convertido en salida de baile, contestó:

—Como quieras.

Vivía al extremo de un barrio distinguido, en una calle estrecha y corta.

Luis Desmoulins se levantó el cuello del gabán.

Por la gran puerta cochera salían los últimos rumores de la fiesta, llegando hasta ellos cada vez más débiles, como las ondas de un lago a las orillas. Las casas, bañadas por la luz de la aurora, dormían en apacible silencio.

De pronto salió un auto del palacio, desfiló rozando a la indecisa pareja y huyó, llevando en su interior blancuras de armiño, gasas y plumas, un resplandor diamantino. Paulina Desmoulins se cogió del brazo de su marido.

—Vamos, vamos de prisa.

Bajo su abrigo, algo anticuado, velase la seda de su vestido, el vestido mismo de su boda. Sus diminutos pies se helaban dentro de los zapatos de raso blanco.

Comprendía Luis que estaba nerviosa y disgustada, y al verla así empezó con sus acostumbradas quejas sobre el cansancio de las noches pasadas en vela y contra la obligación de tener que ir a la oficina al día siguiente.

—Tú podrás dormir a pierna suelta. Tienes esa suerte...

—¿Y la nena? La criada se acostará enseñada, rendida por haber pasado la noche en pie, y si yo no me levanto, ¿quién cuidará de la niña?

—¿Qué quieres que te diga? Las gentes de nuestra clase, los empleados modestos, casi pobres, no debemos frecuentar la sociedad.

—¡Pero una vez al año y a casa de tu principal! ¿No convida él a todos sus empleados?..

—Me invita por consideración a la memoria de mis abuelos, por recuerdos de otros tiempos, cuando era pobre. No niego que debo agradecerlo; pero preferiría que me librara de tal honor, por el gasto que me ocasiona.

Paulina no contestó.

Pasaron unos barrenderos.

—¡Anda! Mucho zapato blanco y no tiene

para tomar un simón.

La joven oyó la grosera observación y sintió deseos de que su marido levantase el bastón y castigara al desvergonzado; pero Luis se contentó con sonreír filosóficamente.

—Es un mal educado el pedazo de bárbaro; pero tiene razón.

Llegaron a casa. La criada, que les esperaba, se fué a acostar inmediatamente, rendida de sueño y gruñendo.

En el dormitorio conyugal todo revelaba economía, humildad, estrechez; pero junto al lecho humilde había una cuna sumamente linda cubierta de gasas y encajes. La canastilla estaba construída con sus cordones de seda y la argolla que sostenía las cortinas adornada con un bonito lazo azul. Paulina había pasado horas y horas bordando aquel diáfano tisú que envolvía la cuna de su hija. Aquella cuna era ahora suya y su mayor y más inocente orgullo.

Luis dormía ya, vuelto de cara a la pared. De pie, ante el armario de luna, Paulina contemplábase el rostro, embellecido con el cansancio; su hermoso cuerpo cubierto de satén blanco.

Parecían sus ojos menos azules que de costumbre y estaban algo entornados, tristes, llenos de una expresión que a ella misma le asombraba. ¿Qué extraña seriedad y vacilaciones asomaban en el olímpico de sus pupilas?

Y pensaba: "Soy bonita.. Y una sombra masculina, una sombra amorosa se interpuso de pronto entre sus ojos y la luna. Entonces se desnudó precipitadamente, se acostó y, deseosa de coger pronto el sueño, apagó la luz..."

¿Dormir? Estaba demasiado nerviosa para ello. Resucitaban en ella mil sensaciones, infinitad de ideas contradictorias se amalgamaban en su cerebro con esa lógica imprevisible que tienen las imaginaciones de los locos.

Se agolpaban los recuerdos, volvía a vivir los años de su juventud, de una juventud de señorita pobre aficionada a la lectura, al teatro y a esa atmósfera parisiense que aceleraba la floración de las almas femeninas, que si pronto se abren con ella, pronto se marchitan. Casada a las diez y nueve años, en plena crisis sentimental, más enamorada del amor que del esposo, no tardó en perder una tras otra las ilusiones de su adolescencia. Luis era lo que suele llamarse, sin ciert

como de desdén, todo un *buen chico*, y no con, a decir verdad, los *buenos chicos* los que mantienen los ensueños de las jóvenes.

Dad a una mujer romántica un marido formal y modesto... y no faltará jamás un tercer personaje para que empiece la acción del eterno *vaudeville*. En este caso el tercer personaje, en vez de precipitar la triste aventura de Luis Desmoulins, la habrá impedido o retardado cuando menos. Y este tercer personaje, este agente providencial, era la niña, la importante señorita Desmoulins, que dormía en la lujosa cuna.

Paulina adoraba aquella criatura venida al mundo algo tarde—después de cinco años de resignada melancolía—; la adoraba como algo divino, como a un juguete. La incurable romántica mezclaba los penosos deberes de la maternidad, la gracia exquisita, la fantasía...

Dos años pasaron de aquel modo. La niña abandonaría pronto la cuna, pequeña ya para ella. El ardiente amor maternal de Paulina tornábase más apacible y empezó a salir de vez en cuando; iba al teatro, hacía algunas visitas a los Morin y volvió a leer los libros de antaño.

Y he aquí que un hombre se apoderó de su pensamiento, ya que no de su existencia. Háblale visto varias veces en casa de los Morin.

Era un hombre joven de agradable presencia, respetuoso y apasionado, artista, espiritual, curioso de leer en el alma femenina.

Paulina nada sabía respecto a lo que pudiese valer, ni mucho menos sus intenciones; pero, al juzgarle por las apariencias, su imaginación soñadora la llevaba a él como al pájaro la luz.

Aquella noche, durante un vals, la sintió él más complaciente, más abandonada que nunca y arriesgó una declaración en regla y

la vaga petición de una cita. Paulina nada contestó.

Y ahora, dormida, en la oscuridad de su alcoba, febril, medio loca, soñaba y meditaba. El recuerdo de la declaración, apoderándose de su alma destacaba la pequeña esperanza de felicidad que llenaba el vacío de su vida, como el puñado de yeso que llenaba la grieta de una pared.

No veía en sí misma la esposa resignada, la madre feliz, sino la mujer delicada, la imaginativa, la vehemente condenada a un perpetuo e inocente monólogo, a la inútil lamentación por una ilusión no realizada.

Se acordó de una canción que cantaba en otros tiempos:

«Ninón, Ninón, ¿que haces de tu vida?»

Y ¿qué hacía ella de su vida? Ella, más joven que Ninón y que carecía de todo amor!

Abrió los ojos. La alcoba estaba completamente a oscuras; pero una luna pálida de luz separaba las cortinillas y cerca del lecho algo blanco parecía surgir de la oscuridad. Después la oscuridad se hizo más transparente; la cosa blanca se fue dibujando, emergió como una barca inmóvil en el mar de sombra. Una barquilla de seda con velas de muselina.

Paulina extendió el brazo y tocó la cuna.

El naufragio se afianzó a la barca de salvamento.

Y en tanto las tinieblas huían ante la luz del día, llevándose entre sus ondas el sedimento de los malos deseos, el naufragio de los sueños impuros. Acabaron por desvanecerse en el último rincón del cuarto y la cuna apareció inmóvil y visible, como una barca salvadora.

Paulina lloraba avergonzada y segura de sí. Y en la argolla que sostenía las cortinas de la cuna el lazo azul flotaba como bandera victoriosa.

MARCELA TINAYRE.

Un medio rápido para quitar el vello.

Siempre que hay que hacer una operación quirúrgica es preciso la asepsia completa de la piel, la cual exige a su vez un escrupuloso afeitado del vello. Esta operación previa, cuando se trata de regiones muy velludas, es larga y pesada y rara vez sale bien; se ha pensado, por consiguiente, en sustituir el afeitado por la depilación por medio de una pasta que no presente inconvenientes, y después de muchos ensayos, se ha considerado

la siguiente fórmula como la más apropiada para el caso:

Monosulfuro de sodio, una parte; cal viva, una parte; almidón en polvo, dos partes; agua en cantidad suficiente para desleir las sustancias y formar una pasta.

Se pulverizan separadamente los ingredientes, se mezcla luego el sulfuro de sodio con el almidón, se añade después la cal viva mezclándolo todo bien, y se echa encima el

agua de modo que forme una pasta muy blanca, pero no líquida.

La parte del cuerpo que ha de someterse a la depilación se lava ante todo con agua jabonosa y los pelos más largos se recortan con las tijeras. Se aplica entonces la pasta formando una capa de dos milímetros de grueso y a los cinco minutos la operación ha

terminado; basta pasar un pedazo de guata y lavar después con agua para quitar a la vez la pasta y el vello. No debe dejarse sobre la piel ningún residuo de pasta porque una aplicación prolongada más de cinco minutos ejercería una acción cáustica demasiado viva.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Pisto político.

Oviedo, 5 (11'11 noche).

El Carbayou, por referencias de un importante político, anuncia que pronto caerá Romanones sustituyéndole el señor García Prieto con objeto de facilitar la entrada al campo monárquico de conocidos elementos republicanos, satisfaciendo altos deseos de que se solucione la situación enmarañada del partido liberal.

El señor García Prieto no aspirará a la jefatura del partido, pero contará con el decidido apoyo de los reformistas y del señor Cambó.

Añade dicho periódico que pronto pasará la política por momentos sumamente interesantes.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Satisfacción justificada

Paris, 6 (6'25).

Los periódicos manifiestan unánimemente y sin reservas su satisfacción por el resultado de la conferencia de ayer, que disipa toda inquietud referente al mantenimiento de la paz europea, tema que ha sido base de todas las conversaciones que sobre política internacional se han suscitado en estos días.

Un barrio entero destruido por un incendio.

Paris, 6 (6'25).

Los periódicos publican telegramas de Halifax en los que dan cuenta de que el barrio comercial de Northsydney ha sido destruido por un incendio.

Horrible tempestad.—Dos vapores que se hundieron

Copenhague, 6 (6'30).

Durante la horrorosa tempestad que se ha desencadenado sobre nuestras costas se han hundido dos vapores con todas sus tripulaciones.

A pesar de los esfuerzos realizados, no se consiguió llegar hasta el sitio de la catástrofe ni salvar a ninguno de los naufragos.

La abdicación del rey Nicolás y el abandono de Scutari.

Paris, 6 (6'30).

La *Gazeta de Francfort* publica un telegrama de Constantinopla diciendo que después de la abdicación del rey Nicolás seguirá el abandono de Scutari.

ULTIMOS PARTES**La «Gaceta»**

Madrid, 6 Mayo (10 mañana).

La Gaceta publica lo siguiente:

Decretos de la Presidencia, Justicia, Hacienda, Instrucción y Fomento transmitidos ayer, entre ellos uno encargando del despacho de la Presidencia al señor Navarrotre-verter mientras dure la ausencia del conde de Romanones.

Concediendo la gran cruz del Mérito Agrícola a don Emilio Bertrand y Serra.

Real orden disponiendo se anuncie a oposición la plaza de auxiliar de Perspectiva y sombras, Estereotomía y Topografía vacante en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.

Convocatoria para examen de ingreso en el curso preparatorio de la Escuela de ingenieros de caminos, canales y puertos.

El viaje del rey a París.—La partida.

Desde las ocho de la mañana se habían apostado en todo el trayecto desde Palacio hasta la estación del Norte guardias de seguridad, orden público y guardia civil. En las bocacalles había parejas de seguridad y guardia civil a caballo. A la entrada en la estación del Norte estaba ocupada por la guardia civil y los andenes por los alabareros.

Le acompañaba el regimiento del Rey con bandera y música.

La policía hacía una vigilancia extremada, no permitiendo la entrada en el andén más que al elemento oficial.

A las nueve y media entraba el rey en la estación e inmediatamente se dirigió al vagón del tren que le conduce a París.

A las 9:40 salió el tren, sin más novedad, con todos los acompañantes del rey.

Se dieron vivas al rey y a España.

Conflictos obreros.

Zaragoza, 6, (10 mañana).

Continúa la huelga de metalúrgicos, sin incidentes.

Entraron al trabajo los mismos obreros que en días anteriores.

Los periódicos excitan a las autoridades para que intervengan a fin de buscar una solución.

Entre nacionalistas y jaimistas.

Bilbao, 6 (10 m.).

En el pórtico de Santa María de Durango un grupo de jaimistas que regresaba de una romería se encontró con otro compuesto de nacionalistas y han cambiado algunos gruesos insultos. Vinieron a las manos.

La oportuna intervención de la guardia civil evitó que el suceso tuviera sangrientas consecuencias.

Incidente personal.—Bofetada.

Zaragoza, 6 (10 m.)

A consecuencia de las discusiones relacionadas con los asuntos del distrito de Cariñena ha surgido un incidente personal entre el diputado a Cortes señor García Sánchez, jefe local de los liberales, y el diputado provincial don Julio Burillo, presidente honorario de la Juventud conservadora.

Este último había cursado al Ayuntamiento de Cariñena un telegrama que consideró mortificante el jefe de los liberales.

El señor García Sánchez preguntó si era cierto y al afirmarlo el señor Burillo la contestación fué una bofetada.

Este incidente aumenta la excitación reinante ya entre liberales y conservadores.

Bolsin mañana.

Interior, 81'45 papel; Nortes, 103'85 dinero; Alicante, 101'15 papel; Crenses, 29'00 operaciones; Platas, 93'20 dinero; Andaluces, 66'40 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanca, 3 bis, baja.